

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 554.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administracion, Cármen, 60.—Librería de Lopez, Cármen.—Cuesta, Mayor.—Gabinete de lectura, Pasaje de Murga, 9.—Bailly-Billiere, Principe.—Oliveros, Concepcion.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Jueves 7 de febrero de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 28.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Sraeven y Ribelles, rue de Hantville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 7 DE FEBRERO.

Las esperanzas de que se consiga pronto la paz europea han tomado tal consistencia, que no se mira como indudable la conclusion de la guerra de Oriente, sino que muchos están ya haciendo cálculos sobre la conducta que observará el emperador Napoleón luego que tenga en Francia y desocupados, los aguerridos batallones que se guarnecen á Sebastopol, á Constantinopla y Atenas. Unos con el estímulo del deseo, y otros con el temor y aun del remordimiento, muchos de nuestros hombres políticos conjeturan que tal vez Napoleón III trate de intervenir en la guerra y de poner término al desorden espantoso que nos hallamos. Nosotros no somos de esos que temamos, ni podríamos ser nunca de esos que lo deseáramos.

Gracias á la energía unanimidad con que la opinion pública, oportunamente escitada por la prensa periódica, se pronunció en el pasado estío contra los proyectos ministeriales de nuestra intervención en la guerra de Oriente, se contuvo el arrollo y ejecución del mal meditado plan de comprometernos en donde podíamos perder mucho y no ganar nada. Bueno es hacer este recuerdo á fin de que se reconozca la eficacia de la opinion pública para evitar males á la patria, y de esa agradezca á la prensa de la oposicion el alado servicio, que entonces prestó. Si hubiésemos dudado en aquellas circunstancias; si hubiéramos esperado, como la Gaceta se lo recomendó de una vez, hasta que el pensamiento del gobierno hubiera llegado á su madurez, y se hubieran contraído compromisos difíciles de desahogar, habría sucedido que la España se hallara hoy en la triste y desairada situacion en que encuentra el Piemonte.

El Piemonte tenía intereses inmediatos que fomentar, esperanzas próximas que robustecer por lo de su alianza con las dos grandes potencias de Occidente. Enviando sus soldados á Crimea, se colocaba en actitud de tomar parte en el fin de la victoria el día probable en que la guerra europea hubiese vuelto á poner en cuestión la circunscripción territorial, y el mapa político de Italia. El Piemonte no puede olvidar por momento, ni descuidar ninguna de las contingencias, que tengan relación, mas ó menos lejana, con la causa de la independencia italiana, y la suerte futura del reino Lombardo-Veneto. Este supuesto, creyó que debía ir á la guerra, y obró bien; así como, haciendo lo mismo, habríamos obrado muy mal nosotros, que estamos colocados en otras circunstancias, y que tenemos que esperar de las negociaciones paz.

Sin embargo, las esperanzas del gobierno de Francia han quedado defraudadas. La guerra de Oriente no ha tenido eco en Italia, y no ha suscitado en ninguna parte la cuestion de las nacionalidades agraviadas ó descontentas. Ha fatigado las grandes potencias empeñadas en ella, y las ha obligado á pensar seriamente en la paz. Al ver que ésta llega sin que los nobles esfuerzos del ejército piemontés esté haciendo en Crimea por sostener con gloria su buen nombre, hayan tenido la debida recompensa, los piemonteses no han podido menos de sentir un profundo disgusto, el que ha sido espresion elocuente de la prensa de París, y que manifiestan, por otra parte, las correspondencias venidas de aquella capital.

Pero no es eso todo. Con el desengaño ha llegado la humillacion. La sangra vertida por los batallones piemonteses en el puente de Traktir, los dispendios relativamente enormes que al gobierno sardo ha costado su expedicion guerrera, quedan sin recompensa; y además se niega al Piemonte el derecho de tomar parte en las conferencias de París, que han de producir la paz, conferencias en que será oída la Rusia enemiga de la asiática Turquía. Notable ejemplo de lo que deben esperar los pueblos débiles que se mezclan en las reyertas de los poderosos. Todavía no se ha concluido la guerra, y ya es desairado el Piemonte por sus aliados, en presencia de sus enemigos. Todavía sus soldados hacen un servicio penoso y heroico en Crimea, y ya se le cierra la puerta de las negociaciones diplomáticas. Se le permite pelear, y no se le permite dar su voto.

Verdad es que está decidido que firme, llegado el caso, los tratados de paz, y que si se ventilen intereses que le afecten directamente, tome, en lo relativo á ellos, parte en las conferencias. Estas dos concesiones, mas que otra cosa, son dos sarcasmos. La primera, colocando al Piemonte en el compromiso de firmar lo que no se le permite discutir, lo reduce á peor condicion que los Estados que han permanecido neutrales, los cuales podrán libremente adherirse á los convenios, ó no adherirse. La segunda, como que se refiere á un caso que no llegará, equivale á recordar al Piemonte que se ha entremetido en donde no tenía intereses propios que cuidar.

¿Qué dirán ahora los que nos han citado tantas veces el ejemplo del Piemonte para probar la conveniencia de que enviáramos tambien nuestros soldados á Crimea?

Igual desengaño están destinados á sufrir los que por una ú otra causa están creyendo que concluida la guerra, tratará la Francia de intervenir en las cosas de España. Por sí sola, y sin contar á lo menos con la aquiescencia de alguna otra de las grandes potencias, no podría seguiramente.

menos, porque el gobierno británico no ha intervenido nunca en países extraños sino para propagar el protestantismo, y fomentar el contrabando de sus tegidos de algodón, y nada podria prometerse en uno ó en otro concepto con la intervencion de la Francia. En union con las potencias del Norte tampoco es de temer que lo intente Napoleón III; pues cualquiera que sea el régimen con que hoy gobierna á nuestros vecinos, lejos de haberse mostrado amigo de favorecer la propaganda absolutista, el emperador está siempre halagando las tendencias liberales de sus súbditos con promesas de restablecer mas ó menos pronto las prácticas parlamentarias.

Tendría además que estar muy mal informado de lo que aqui pasa para creer necesaria su intervencion, con el objeto de derribar la actual desordenada situacion. Las ideas favorables al orden van tomando con rapidez un ascendente irresistible. Para hundirse en el descrédito, y para suicidarse á fuerza de desaciertos, se bastan á sí mismos nuestros progresistas: precisamente es lo único que saben hacer. Sus días están contados por la lógica inflexible de los sucesos, que han provocado, y todo el poder de la Europa no adelantaria por una hora el momento de su ruina.

Antes por el contrario. Un acontecimiento de esa clase es lo único que podria comunicar algunas fuerzas al moribundo progresismo y excitar en su favor las simpatías del país. Nosotros, por nuestra parte, no titubeáramos un momento en la eleccion. Siempre preferiríamos el desorden de manos de los progresistas al orden impuesto por las bayonetas ó por el oro del extranjero. Si la nacion española no sabe darse buen gobierno, aprenda y escarmenten en los desastres de la anarquía, y no en las vergüenzas de la intervencion. Por mucho que los progresistas nos desgobernaran, salvemos siquiera, del universal naufragio, el derecho nacional que nos asiste á los españoles para hacer nuestro desgoberno; derecho que, por muy lamentable que sea el frecuente uso que de él hacemos, no es otra cosa que el derecho á tener gobierno propio, autonomia nacional, vida como nacion independiente.

Ayer sufrió el gobierno en el Parlamento una nueva derrota; porque derrota, y grande, es una votacion ganada solo por un voto de mayoría. Pero si entre nuestros lectores hay alguno que desee larga existencia al actual ministerio, no se asuste al recibir la noticia de esa nueva derrota; porque el gobierno se ha echado el alma atrás y no se siente lastimado en ella por mas que tropiece y caiga de bruces.

Habiase anunciado que la votacion de ayer seria muy reñida, y se aseguraba que el gobierno se presentaria unido y compacto (pasaron aquellos buenos tiempos!) á hacer cuestion de gabinete la de la enmienda del Sr. Sorni que fijaba en 110 rs. el maximum del censo electoral. Sin embargo, el gobierno no hizo cuestion de gabinete la votacion de la enmienda, sin duda porque tenia seguridad de que todo lo perdía de ese modo. Los ministros quieren al menos poder parodiarse á Francisco I, diciendo: «todo se ha perdido menos las carteras!»

El célebre general Madoz, aquel progresista que allá en los tiempos de sus glorias literarias era casi moderado, tanto, que rechazaba la Milicia Nacional, hoy, que el progreso está de moda, ha progresado tanto que se acerca al sufragio universal, y si el progreso continúa siendo sol que mas caliente, antes de mucho le hemos de ver en la cumbre de la montaña, queriendo, nuevo Moisés, dar las tablas de la ley á la nacion española.

Si alguien cree que exageramos al hablar así, lea el discurso que ayer pronunció el Sr. Madoz en apoyo de la enmienda del Sr. Sorni. S. S. se va identificando, no solo con las ideas de sus vecinos de la montaña, sino tambien con su entonacion y su fraseología.

El Sr. Madoz, para demostrar la conveniencia de rebajar todo lo posible el censo electoral, decia que, aprobándose el dictamen de la comision, quedarían privados de tomar parte en las futuras elecciones muchos de los que la tomaron en las últimas, lo que equivalia á decir que seria un dolor para el país el que los pueblos no anduvieran en lo sucesivo tan acertados como anduvieron al elegir las actuales Cortes. Los que hayan seguido el curso de los trabajos parlamentarios de las Cortes de 1854, darán á las razones del Sr. Madoz el valor que realmente tienen. Pero sigamos al orador semi-montañés, aunque sea tarea difícil seguir la rapidéz con que camina de algun tiempo á esta parte. S. S. sostuvo, y á no ser tan fuerte el Sr. Madoz en estadística no le creeríamos, que aprobándose la enmienda del Sr. Sorni, no votarían mas electores que los que votaron en 1845 y 1854 y concluyó asegurando que la aprobacion del dictamen de la comision era un retroceso indigno de progresistas.

El Sr. Escosura, que siguió al Sr. Madoz en el uso de la palabra, empezó diciendo que la cuestion no era de gabinete, ni podia serlo, porque no se trataba de un medio directo de gobierno, porque eso no tenia opinion en el asunto que se debatía. Este modo de discurrir del Sr. Escosura podia parecer á S. S. y á sus admiradores muy lógico; pero está muy lejos de parecerlo á nosotros y al país. El censo electoral tiene relacion directa con el gobierno, y este debe tener opinion en todas las cuestiones, y mucho mas en las que

son tan graves como la que ayer trataba el Congreso.

Concluyó el Sr. Escosura su discurso con una indicacion que ya habia hecho el viernes último, y que era una prueba mas de la debilidad y del espíritu vacilante que constituyen el carácter distintivo del actual gobierno: dijo que la comision debía retirar la base para modificarla, buscando un término medio que acercase las opuestas opiniones. No comprendemos estos términos medios: la comision, como es de suponer, redactará la base de acuerdo con el gobierno. Si este creía que el censo se podia rebajar, por ejemplo, á 150 reales ¿por qué no hizo que se fijara en esta cantidad? Y si creía que lo justo y equitativo eran 200 rs., ¿por qué no ha sostenido lo equitativo y justo con esa firmeza de carácter que tan bien sienta á los gobiernos, y que si no les proporciona triunfos parlamentarios, al menos les proporciona honra?

El Sr. Peña combatió tambien la enmienda con bastante acierto, y el Sr. San Miguel la defendió repitiendo lo que habia dicho al tratarse del voto particular del Sr. Navarro, á saber: que al sufragio electoral se le debía dar toda la estension posible sin llegar al voto universal ya rechazado por las Cortes.

Puesta á votacion la enmienda se desechó por 101 votos contra 102!!

Olvidáramos decir que el Sr. Escosura habia dicho poco antes que el gobierno se retiraria en el momento en que se supiese que no contaba con la mayoría en las Cortes. Ese momento llegó... el momento de saber el gobierno que no cuenta en las Cortes con mayoría. El de su retirada no debe estar lejano, mal que al gobierno le pese.

La sesion se levantó antes de terminar las horas de reglamento para reunirse el Congreso en secciones.

Fundándonos en hechos públicos, y consignados la mayor parte de ellos en la crónica oficial de la presente dominacion, hemos demostrado que las principales causas de su descrédito, y las que con mas fuerza le empujaban á segura é inevitable ruina, eran sus inconsecuencias, contradicciones y errores, y en primer término el escándalo de que habiendo tenido origen la situacion en un alzamiento contra determinados vicios políticos, no se haya dejado de repetirlos y de cometerlos.

En efecto, los actos arbitrarios mas inoportunos, alternando con la debilidad mas indigna y las condescendencias mas vergonzosas, constituyen el distintivo característico de la manera de ser anómala y odiada á que se tiene reducida la gobernacion del Estado.

Cuando los pueblos registren los programas y ofertas que se le presentaron para conseguir que se asociase á los esfuerzos que se sucedían sin fruto para llegar á una legalidad normal y á una reforma progresiva y espontánea, y comparen tan pomposas promesas con la serie de calamidades en que se los ha hundido, es imposible que se resignen otra vez á que no se exija severa é inflexiblemente la responsabilidad á los autores de tantas desgracias.

Si alentados los hombres que así prescinden de los deberes de patriotismo y de justicia, con el ejemplo de la impunidad en que ahora se deja á los malos gobernantes, persisten aun en llevar adelante su plan de perdicion, se equivocan miserablemente, porque el espíritu público es bastante fuerte todavía para impedir que esa obra se consuma como algunos esperan.

El último progreso del progresismo del ministerio consiste en declarar a posteriori cuestiones de gabinete las que se dan mayoría, y lo contrario las importantes en que casi todos los días queda vencido.

Fiat secundum artem, y es probado.

Mecece leerse la siguiente noticia que apareció, primero que en otros, en un periódico democrático:

«Anteayer se han recibido en Madrid cartas de Barcelona, copia de otra que se dice haber dirigido al general Espartero, en que se anuncia como probable un pronunciamiento camasado (estas son las palabras) por el alto clero y poderosas influencias locales.» Añade la carta, que la conjuracion se prepara con el producto de un millón de duros en billetes falsos, correspondientes al empréstito de 200 millones. ¿Qué hacen aquellas autoridades? ¿Para qué se envió á Barcelona de gobernador civil á un militar, que es el supremo recurso que suelen emplear nuestros gobiernos?

Las relaciones entabladas entre las fracciones exaltadas de la Cámara, que se distinguen con las denominaciones de puros y moderados, preocupan la atencion de los hombres políticos; porque conocidos los planes y aspiraciones de estas dos potencias del progresismo degenerado, se presta á importantes comentarios la posibilidad solo de su predominio en la situacion.

Véase, en prueba de ello, lo que hemos leído en órganos de opuestas ideas:

«Varios son los periódicos que con tono mas ó menos seguro suponen realizada ya una alianza entre los progresistas puros y los moderados. Uno de dichos diarios se adelanta á suponer, que al frente de dichas fracciones reunidas se pondrá el Sr. Madoz, de quien se anuncia un fuerte discurso para hoy, á propósito del censo electoral; pero los que tal dicen se equivocan lastimosamente. No hay semejante alianza consumada entre los progresistas puros y los moderados, ni el señor Madoz, según podemos afirmar, ha cambiado su

resolucion de permanecer completamente extraño á las luchas políticas y personales que puedan sostenerse en el Congreso. Hablará, si, hoy, defendiendo la enmienda del Sr. Sorni; pero sabemos que al empezar su discurso declarará solemnemente que si el gobierno hace cuestion de gabinete la desaprobacion de la enmienda, él guardará silencio, demostrando así, que solo la idea de sostener los principios del partido progresista le hacian tomar la palabra en un asunto que tiene ya cierta celebridad. Anteayer se vió al Sr. Madoz todo el día recogiendo datos para su discurso de mañana.»

«La alianza ó coalicion de los moderados y los puros, que anunciamos ayer, es un hecho positivo; ambas fracciones obrarán de acuerdo en la campaña parlamentaria, y preparan, según parece, recios ataques contra el ministro de la Guerra. Como lo cortés no quita lo valiente, y la fuerza es el carácter distintivo de las fracciones avanzadas, parece que estas han dado principio á sus hostilidades, disputando una comision que pasase á ofrecer sus respetos al presidente del Consejo. El idolo sigue de pie, por lo visto, y los ataques abiertos y los emboscados que se le han dirigido últimamente, se consideran, á la cuenta, como no realizados.»

Del presidente del Consejo se dijo ayer que empezaba á manifestar nuevas propensiones de abandonar el poder; mas La Epoca repite por la milésima vez su antiguo lema de que la union entre los dos generales es ahora mas estrecha que nunca. Pronto se verá.

Hoy debe entrar en campaña la nueva coalicion, con motivo de la enmienda del Sr. Sorni.»

«Ya tienen noticia los lectores del estado en que al parecer se hallan los trabajos para conseguir la fusion de las fracciones democrática y progresista avanzada. Cada vez adquiere mayor consistencia las noticias de que semejante amalgama es ya un hecho consumado, y de que dirigida esa oposicion por un célebre ex-ministro, de los muchos que han compartido sus glorias con el general Espartero en esta última época de su campaña gubernamental, se presentará en la Asamblea á combatir al gabinete en la cuestion del tipo para la concesion del derecho electoral.»

Si en efecto esto es así, dudoso habrá de ser el éxito de la batalla en ese terreno, á que al parecer está resuelto el gobierno, pues tambien se afirma que la fraccion moderada votará en contra de la enmienda por la que se señalarán 150 rs. como maximum para tener derecho electoral, que es la defendida al parecer por el gobierno.»

Esciben de Barcelona:

«El gobierno francés solicitó del Instituto agrícola catalana, para colocarla en la escuela imperial de Grignon, la hermosa coleccion de frutos del país que dicho Instituto presentó en la última exposicion de París, por cuya coleccion han obtenido varios premios, tanto la corporacion como algunos de los socios. El Instituto accedió gustoso á la invitacion espresada, considerándola muy honrosa para el mismo y para Cataluña, y en su consecuencia el señor ministro de Agricultura de aquel imperio, por conducto de su digno cónsul general en esta plaza, el señor de Baradère, ha tenido la galantería de regalar al Instituto una magnífica coleccion de las mejores obras de agricultura francesa en 30 volúmenes, y entre las que descuella un precioso atlas de física y meteorología agrícolas, digno de figurar, así en la biblioteca de un agrónomo ilustrado, como en la de un profundo naturalista. Felicitamos al Instituto por la honrosa distincion de que acaba de ser objeto.»

Háblase de la convocacion á Madrid de un congreso de ingenieros de caminos, encargado de ilustrar al gobierno sobre los medios de llevar adelante del modo mas rápido posible, el mejoramiento de las carreteras de España. Entretanto, la comision á que se ha pasado el proyecto, por el que se reclaman cincuenta millones para destinárselos á dicho objeto, tiene muy adelantados los trabajos, y es, en lo general, favorable á la idea del gobierno.

La Sociedad Económica barcelonesa de amigos de país, la junta de comercio y algunas otras corporaciones de Barcelona, tratan de los medios para remediar los males que ocasiona á las transacciones generales, y particularmente á las de la misma capital, el considerable descuento que sufre el papel equivalente á la moneda de cobre, el cual ha pasado últimamente de un 10 por 100, según las cotizaciones de la Bolsa. La primera de aquellas corporaciones, según dice el Diario de Barcelona, opina que se ponga en plante el primitivo proyecto de amortizacion, ó mejor que proyecto, los empeños formales contraídos de invertir en este objeto cuatro millones de reales anuales, pagaderos la mitad por el gobierno, y la otra por las diputaciones de las cuatro provincias catalanas, según el reparto cuotativo, realizado ya y admitido por todas ellas.

El Sr. Aguiar, actual subsecretario de Gracia y Justicia, acaba de ser electo diputado por la Coruña.

La noticia que estos días hemos dado respecto á que no se abandona la idea de convertir la deuda flotante al cambio de 45 por 100, adquiere mayor crédito. Se ha pensado en esa operacion; pero si llegase á verificarse, seria una conversion voluntaria á un tipo sobre 50 por 100, y antes de entrar en el segundo semestre. Realizada esta operacion, podria modificarse la marcha del ministerio de Hacienda.

La correspondencia últimamente recibida de Santander, asegura que ya se ha celebrado con Mr. Moule el convenio siguiente, que se someterá á la junta general.

Debe de estar en explotacion la tercera seccion desde Alar á Ferrocarril para el 1.º de enero próximo, del ferrocarril de Isabel II.

Las cinco leguas de la primera desde Santander á las Caldas para marzo del 58, para julio del mismo año las dos leguas desde las Caldas á las Fraguas, las seis leguas restantes en menos tiempo del establecido por la escritura, aprobados que sean por el gobierno los planos de las seis leguas.

De La Soberanía:

«En las regiones oficiales reina mucha agitacion sobre la cuestion O'Donnell.»

«Parece que algunos vicalvaristas le aconsejan que se retire; otros, que continúe en su puesto influyendo para que las leyes orgánicas sean lo mas reaccionarias posibles, á fin de que escalen el poder los moderados.»

La generalidad de la prensa truenca contra el inaudito proceder del ministro de Marina; proceder que se ha agravado con un acto de durísimo rigor que mencionamos en nuestro número de hoy.

Para que nada falte á las cruces terrestres del

Sr. Santa Cruz, marino, escribe uno de nuestros colegas:

«A las once y ocho horas de haber ocurrido el fallecimiento del general Ulloa, fué ascendido á capitán general el señor Capaz, como el mas antiguo de los tenientes generales. Por la muerte de este volvió á quedar vacante el empleo de capitán general, sin que hasta la fecha se haya provisto, no obstante la propuesta que al efecto tenia hecha el almirantazgo.»

Este proceder hace que recaiga una grave responsabilidad sobre el señor ministro de Marina, porque sean las que fueren las causas que á ello le induzcan, nunca un ministro está facultado para suspender el escalafon de un cuerpo y ocasionar á sus individuos injustas y trascendentales estorsiones.

¿Qué dirían los cuerpos de artillería é ingenieros, si el señor ministro de la Guerra detuviese los ascensos de escala que le corresponden? ¿Qué dirían los individuos de las demas carreras del Estado, sujetas á número y antigüedad, si estuviesen espuestos sus adelantos á la absoluta voluntad de un ministro? Imposible parece que en tiempos en que se preconizan tanto la legalidad y la justicia, se deje al nobilísimo cuerpo de la armada, que en la guerra de los siete años combatió heroicamente en las filas de la Reina, sin que hubiese de su clase activa un solo individuo en el campo carlista, y que en todas ocasiones ha dado pruebas de su patriotismo y lealtad, á merced de un ministro como el señor Santa Cruz, que parece complacerse en lastimar á sus principales y mas autorizados gefes.

El no cubrir la vacante de capitán general, no solo infiere un perjuicio al teniente general á quien corresponde ascender, sino á los mas antiguos de las demas clases en que hay supernumerarios, que deben entrar al goce del sueldo de efectivos.

Esperamos que no será perdida esta indicacion y que se atenderá en lo sucesivo con mas cuidado y solícitud á los intereses de los individuos de la armada, que tienen como todos un derecho incontestable á que se les administre justicia.»

Se ha levantado el estado de guerra en que se hallaban las provincias de Cataluña, Burgos y Navarra; pero probablemente no permanecerá mucho tiempo en situacion de reemplazo.

El señor Codorniu esplanará el sábado próximo una interpelacion sobre el estado de nuestras relaciones con Méjico, y el trato injusto que reciben allí los españoles. Aunque no creemos al señor Codorniu el mas competente para tratar este asunto, aplaudimos su iniciativa.

Ayer leyó el señor Luxán en las Cortes un proyecto de ley para la construccion del ferrocarril de Almansa á Játiva.

El señor Saravia manifestó ayer en el Congreso que las esplicaciones que dió el señor O'Donnell á propósito del incidente ocurrido en la se-

Con motivo de los contratiempos que experimenta una parte de la prensa, manifiesta uno de sus órganos curiosidad de averiguar á cuanto asciende el número de infelices editores de periódicos de oposicion que se encuentran encerrados entre cuatro paredes (rindiendo culto, por supuesto, al principio de libertad) amen del poltro que se fué al otro mundo por la propia causa en el Saladero; y por vía de contraste, y como elocuente prueba del respeto que desde julio de 1854 acá se viene profesando á los sentimientos de moralidad, equidad y justicia proclamados por la revolucion, seria curioso colocar enfrente de los moderados ó absolutistas favorecidos con una habitacion gratis en las penas de San Pedro, el número de directores, redactores, propietarios, pagadores ó farantes de libelos inflamatorios, relacionados con altos personajes de la situacion, á quienes en pago de sus nobles y desinteresados servicios de maledicencia, se les ha impuesto el castigo de una plenipotencia, un consulado, una plaza de secretaria, ú otra bioca así por el estilo.

Regocijado hasta el estremo que lo están todos los españoles con las delicias pseudo-liberales de la situacion, esclama un diario matutino:

«Ocho meses hace que las Cortes otorgaron al gobierno la facultad extraordinaria de desterrar á los ciudadanos sin formacion de causa, ni sentenja judicial, ni ninguna de las formalidades que pueden servir á la arbitrariedad de freno. Las circunstancias que sirvieron de motivo ó pretexto á aquella autorizacion amplísima, que fueron el levantamiento de partidas carlistas en Aragón y el temor de que otras provincias las secundasen, pasaron pronto, y sin embargo el gobierno siendase, pasaron pronto, y sin embargo el gobierno siendase, disfrutando y ejerciendo aquel poder dictatorial; y lo que es mas extraño, los diputados mas celosos de los derechos constitucionales y de los fueros del ciudadano, no han levantado su voz ni una vez siquiera para pedir que cesen las medidas excepcionales. ¿Es esta la libertad que nos prometia el partido progresista? ¿Es así como entienden las garantías individuales los que hicieron una revolucion para salvar estas mismas garantías amenazadas? ¿De qué sirven los derechos políticos activos como el de votar en las elecciones y ser miliciano nacional, cuando los que afectan á la seguridad personal, se desconocen, se violan y se desprecian?»

No es solamente la prensa progresista de Madrid la que se inquieta en vista de los infructuosos é inacabables debates de las actuales Cortes. Los periódicos de provincias manifiestan mayores recelos, como lo demuestran los siguientes párrafos de un diario barcelonés:

«Recorden los hombres pensadores, y entre este número queremos incluir á los actuales diputados, aquel célebre consejo de los quinientos que Napoleón I destruyó á mano airada. Tambien en los críticos momentos de una revolucion, se entrelan en vastos discursos que para nada interesaban á la Francia, y ellos fueron los que apurando la paciencia del pueblo, pusieron á Bonaparte en situacion de cometer el atentado que á la república valió la muerte, y al capitán del siglo el imperio.»

«Se quiere un ejemplo mas reciente? Ahí está Napoleón III. La Francia que después de medio siglo de monarquía, habia vuelto á entrar en un periodo republicano, vió desvanecerse nuevamente esa república, gracias á esa asamblea francesa, que en lugar de cerrar las llagas del pueblo, dejaba que se enconasen, merced tambien á destinar un tiempo precioso á satisfacer la vanidad de cuatro oradores, y desahogar el concentrado odio de media docena de diputados. Aprovechándose de esa coyuntura, Napoleón dió el célebre golpe de Estado: la asamblea republicana francesa con sus imprudencias, daguerrotipadas por la asamblea constituyente española, hizo de la república un imperio y ofreció la corona al sobrino de aquel otro grande hombre que habia destruido otra república.»

No es posible en España un Napoleón, pero si lo es que los pueblos cansados de esperar y fatigados de presenciarse escenas como las que le ofrecen tanto a menudo las Cortes, retiren su confianza de aquellos que tan mal han correspondido a ella. Y entonces confundidos buenos y malos en un mismo juicio y sentencia, la opinión pública exigirá tal vez del gobierno que envíe a sus casas a unos diputados que a la vuelta de año y medio de legislatura, a pesar de llamarse constituyentes, tienen al país en la misma inconstitución que le encontraron, un poco menos moralizado y un mucho más desesperanzado y retraído.»

El gobernador de Menorca, Sr. Cendrerá, ha sido nombrado segundo cabo de las Baleares.

Leemos en un diario de la situación:

«Se dice, si bien no salimos garantidos de la noticia, que ha sido robada la caja del correo central, llevándose los ladrones setenta y tantos mil reales.»

Aun no se ha tenido por conveniente resolver la consulta que al gobierno ha hecho la dirección de finanzas del Estado, sobre el modo y forma de proceder a la redención de censos, que carecen de hipotecas, y cuyas escrituras de imposición no existan.

Ha sido promovido a brigadier el coronel de caballería, Sr. Moran.

Debe llamarse nuevamente la atención de la dirección general de instrucción pública, acerca de la insubordinación en que se hallan en la mayor parte de las provincias de España los artículos 45 y 49 del real decreto de 23 de diciembre de 1847, relativo al pago de los sueldos de los maestros de instrucción primaria, que no se atiende como debiera por algunos ayuntamientos. No contentos con no pagarles en los plazos prefijados por la ley, cuando se ven precisados a presentar el recibo, que tampoco se les pide con la debida puntualidad por las autoridades provinciales, les exige la firma sin percibir el dinero, que no cobran regularmente sino en pequeñas proporciones y en los plazos en que quieren pagarles los alcaldes y depositarios.

Según carta de Burgos, aquella diputación provincial ha acordado hacerse cargo de la línea de ferrocarril del Norte, en la parte que corresponde a la misma provincia, en el caso de no haber empresa que tomase por su cuenta tan importante obra. Al efecto ha designado y votado los arbitrios necesarios, nombrando también una comisión que vendrá a ésta corte antes del 20 del actual, dirigiéndose por Palencia y Valladolid para conferenciar y ponerse de acuerdo con aquellas diputaciones.

El rudo y pronunciado revés que ayer sufrió el ministerio en las Cortes, y los rumores que en sentido alarmante habían circulado desde la sesión anterior, han sostenido la creencia de que es inminente un cambio radical en el poder, que al poner a prueba lo estenso de sus recursos en dos votaciones consecutivas, y después de haberse tomado tiempo sobrado para ordenar sus huestes, se ha encontrado con que hasta los suyos le abandonan, y que no puede ocultar por un momento su insuficiencia para dominar la situación.

Repetida tantas veces la explícita declaración puesto, no sabemos a cuándo aguarda si ahora no lo hace.

Al fin de tantos afanes, las derrotas no interrumpidas quebrantarán la constancia que solo en la conservación de las carteras y en la repetición de los desaciertos, muestra el asendereado ministerio de las modificaciones.

Anoche se dijo que se habían adoptado algunas medidas de precaución por las autoridades militares y políticas.

Observaciones de la Santa Sede al despacho del gobierno de S. M. Católica sobre las causas de la interrupción de las relaciones diplomáticas, dirigido a los representantes de la Reina en las Cortes extranjeras, con fecha 22 de julio de 1855 (1).

(Continuación.)

Agreguense las circunstancias y los hechos posteriores, que están completamente conformes. Fue, en efecto, en el mismo sentido que, con el objeto de ordenar la pronta y fiel ejecución del mencionado artículo, apenas tuvo lugar la solemne ratificación del Concordato, se dirigieron de común acuerdo a todos los prelados diocesanos del reino, dos cartas circulares, una del ministro en aquella época, de Gracia y Justicia, la otra del mismo apostólico. Fue igualmente en el mismo sentido y con el mismo objeto, que el día 14 de diciembre de 1851 se publicó un real decreto, en el que se dispuso que desde luego fuesen presentadas a la aprobación de S. M. C., y publicadas en la Gaceta oficial de Madrid, las propuestas que se hubieran hecho hasta entonces, y que se hicieran en adelante por los respectivos ordinarios, de los monasterios de vida contemplativa que debían conservarse en cada diócesis, con la indicación de las obras de caridad e instrucción que los mismos ordinarios, según la diversidad de las circunstancias, hubiesen creído o creyesen conveniente a cada uno de ellos.

Fue, por último, en el mismo sentido y objeto, conforme al citado real decreto, que se vio sucesivamente aparecer en la mencionada Gaceta, todos los índices de las comunidades y casas de monjas de la antedicha clase, los que según la propuesta de los obispos se conservaban establemente en España, conforme a los términos del Concordato, con el espreso anuncio del reconocimiento y aprobación real. En vista de estos hechos, que son notorios, que se hallan confirmados por documentos públicos, no es posible dudar ni un momento acerca del verdadero y genuino sentido del artículo 30 de la misma solemne convención en la parte relativa a las monjas de vida puramente contemplativa.

¿Cómo puede asegurarse por consiguiente en el despacho español que las comunidades y casas de religiosas no tienen, según el Concordato, existencia legal en el reino; que debían cerrarse o cambiarse de forma en el momento en que aquel fue promulgado; que nada de cuanto disponía el mismo Concordato se había cumplido; que el gobierno ha tolerado por espacio de cuatro años la admisión de las novicias, sin que hubiera efectuado ningún cambio en ellos, monasterios donde entraron; y que por último, el mismo gobierno por su orden circular, que se ha dirigido a la Santa Sede, «no ha hecho otra cosa más que exigir la ejecución del Concordato, evitando el indebido aumento de monjas?»

Si bien, por lo que viene indicado en el despacho, el gobierno de España no ha pretendido prohibir absolutamente la entrada de las novicias en los monasterios de vida contemplativa, pero únicamente suspendióla hasta tanto que no le conste, si las respectivas comunidades cumplen, y de qué manera, las condiciones de su existencia legal. Y este parece ser el modo con el cual quiere explicar y justificar su conducta en este

caso. Cuides, según el Concordato que tanto invoca sobre este punto el mismo despacho, «son las condiciones de la existencia legal de los monasterios de vida contemplativa y hasta dando se extiende, se halla mas que depositado de cuanto se ha dicho hasta ahora. Este supuesto, no hay ninguna dificultad en asegurar, que no existe un solo monasterio de dicha clase en España, que no goce de título legítimo y que no observe las verdaderas condiciones de su existencia legal. Pero aunque por casualidad existiese alguno que o por la estrechez del edificio, o por el pequeño número de religiosas, o por la indole especial del instituto, o por alguna justa causa no hubiese podido cumplir las obras de caridad y de instrucción propuestas por el propio prelado, no por eso estaría el gobierno en derecho de prohibirlas, aunque temporalmente, la admisión de novicias.

Y aun supuesto el derecho, es evidente que bajo el aspecto y por el único motivo, por no decir pretexto, de asegurarse del cumplimiento de las requeridas condiciones, no le era permitido atentar de repente a la vista de la corporación, privándola o por lo menos reduciéndola a la mitad de sus miembros, de prosperar, de ponerse en disposición de cumplir las mismas obras, designadas por el ordinario. Y mucho menos podía aplicar la odiosa medida de la suspensión, no solo a aquellos monasterios de vida contemplativa que a no ficia y ciencia de todos observan las supuestas condiciones, sino también a los otros de vida activa o mixta, cuya existencia legal no depende, según los términos del Concordato y por confesión del despacho, de ninguna condición.

Pero lo que se propusiese y donde se dirigiese realmente el gobierno español con la lamentable orden circular, no ha tardado a verse, y dá de ello públicamente tristísimo testimonio la otra orden de la misma especie que se publicó el 31 de julio próximo pasado, es decir, después de la salida de España del encargado pontificio.

Aquí se declaran suprimidos ahora y en adelante todos aquellos conventos en que el número de religiosas sea inferior a doce; disponiéndose además la reunión y concentración de las monjas procedentes de conventos suprimidos en otros de la misma regla, o más próximos y capaces. La orden habla por sí misma y no necesita comentarios. Pero este nuevo agravio a la autoridad y a los derechos de la Iglesia, esta infracción ulterior de pactos, solemnemente estipulados, es aun mas grave y repugnante si se atiende a que el gobierno de S. M. C. se obligó estrictamente, en una nota diplomática que forma parte integral del Concordato, a hacer cuanto estuviese a su alcance para que las religiosas de diferentes órdenes y reglas, reunidas confusamente en los anteriores trastornos de la Península, fuesen separadas y transferidas a distintos locales.

El plenipotenciario pontificio manifestó al propio tiempo, en otra nota de igual forma y autoridad, el propósito que abrigaba la Santa Sede de cooperar a la reunión de las comunidades que existiesen separadas en una misma población, de orden, regla y constituciones iguales. Si bien conocido este segundo acuerdo en términos mucho menos rigurosos, que el primero, la promesa pontificia se llevó inmediatamente a cabo. En el mes mismo en que fué promulgado el Concordato como ley del Estado, esto es, en octubre de 1851, el mencionado plenipotenciario dirigió al efecto una circular a todos los ordinarios del reino, los cuales no dejaron ni han dejado de cooperar al propio fin. Fuerza es decir que, por el contrario, han sido rarísimas las ocasiones en que el gobierno español ha contribuido, como podía y debía hacerlo, a disponer los edificios necesarios para segregar y distribuir a las religiosas de diversos institutos, y que en cambio no han dejado de ofrecer frecuentes ejemplos de trabas y dificultades, encaminadas a entorpecer las demandas, así de los obispos como del nuncio apostólico, encargado de la ejecución del Concordato por parte de Su Santidad. Y al disponerse ahora nuevamente la concentración de las monjas pertenecientes a las comunidades que han de suprimirse a consecuencia de la orden, si bien se hace mención de la identidad de instituto, todavía se añade, sin miramiento a esta circunstancia, que la reunión deseada se efectúe, cuando menos entre los conventos mas inmediatos o mas espaciosos y adecuados, como se efectuará sin duda a causa de las exigencias mismas de las condiciones locales.

«Y aun es mayor,» continúa el despacho español de referentes al decreto en que se prohibió a los obispos conferir las órdenes sagradas, «y aun es mayor si se sabe la razón que asistió al gobierno para disponer que no se confieran órdenes sagradas, a menos que los ordenados hayan ya obtenido o obtengan en adelante, prebendas o beneficios eclesiásticos, o a menos que no hayan ya ascendido al subdiaconado, o sean de los religiosos esclaustrados que no hayan recibido órdenes sagradas y deseen hacerlo; todo con el fin de no perjudicar derechos adquiridos.» Descritos después los graves inconvenientes que «en todos tiempos ha ocasionado a la Iglesia y al Estado la abundancia de sacerdotes sin beneficio, ni ocupación, ni medios de subsistencia,» y alegando las leyes eclesiásticas a par que las civiles añade: que en el Concordato de 1851 «se reconoció, es verdad, como no podía menos en los nobispos el derecho de conferir órdenes sagradas; tan poco ahora lo desconoce ni podría desconocerlo, sin cometer una impiedad notoria el gobierno de la Reina. Pero estas facultades de los ordinarios tienen un límite que no es menester consignar en ningún Concordato, que no es menester declarar en ninguna ley, y porque hay muchas ya que lo demuestran lo bien, y aun así falta de ellas, fijadas el buen sentido: que los obispos no pueden prodigar las órdenes sagradas mas allá de la necesidad y de la conveniencia pública; y «por último, que es indispensable conocer y fijar, para que luego quede libre la facultad de los obispos, el número de ordenados que debe haber en una nación.»

Numerosas y graves consideraciones sugieren los raciocinios del documento español. Se ha manifestado en otro lugar, en términos generales, que algunos de ellos no pueden encontrar mas apoyo ni fundamento que el reprochado principio de la dependencia de la Iglesia del Estado, y el pretendido derecho de inspección que intenta arrogarse el poder secular sobre todo cuanto concierne al régimen y administración exterior de las cosas eclesiásticas. Ahora van a ser presentadas aquellas observaciones que se deducen mas inmediatamente de dichos raciocinios, y pueden ayudar también en la esfera de los hechos a apreciar su verdadero valor e importancia. Es menester saber, ante todo, una equivocación significativa en que incurrió el despacho, al invocar el Concordato en la materia de que trata; prescindiendo de las palabras y del sentido del artículo cuyas disposiciones han sido limitadas por el decreto que prohibió a los obispos conferir las órdenes sagradas. Dice el propio despacho que: «en el Concordato de 1851 se reconoció, como no podía dejar de ser, en los obispos el derecho de conferir las órdenes, y que el gobierno español no desconoce, ni podría desconocer este derecho, sin cometer una impiedad notoria.»

Pero el consiguiente artículo, que es el cuarto de la convención, dice así expresamente: «Con todo lo demás concerniente al derecho y al ejercicio de la autoridad eclesiástica y al ministerio de la sacra ordenación, los obispos y su clero gozarán de la plena libertad que establecen los sagrados cánones.» No es, pues, el decreto propio de conferir órdenes el que reconoce el Concordato; porque siendo este derecho inherente a la del orden episcopal, que lo recibe de Dios por medio de la consagración, no es propiamente, ni puede serlo nunca, materia de Concordato. Lo que en él, supuesto el derecho, se establece, reconoce y formalmente se estipula, es el libre ejercicio de aquel derecho. Esto es, se establece, se reconoce y estipula que los obispos ejercerán con la plena libertad que disponen los sagrados cánones, el poder y el derecho de ordenar, que recibieron de Dios. Y así como a esta libertad se opone directamente el mencionado decreto, porque prohibiendo a los obispos mismos el conferir órdenes sagradas, la limita esta facultad y la impide, así también, sea cual fuere el motivo de haberlo expedido, es incontestable que el decreto, además de inferir grave ofensa a la potestad de la Iglesia en materia de su competencia y exclusivo derecho, ha manifestado y sustancialmente infringido uno de los mas importantes artículos del Concordato. Y para que la gravedad de tal ofensa y de tal infracción del aludido artículo de la solemne convención aparezcan mas de bulto por particulares circunstancias que le conciernen, no será fuera de propósito recordar un hecho harto conocido sin duda del gobierno español, a saber: que el artículo mencionado en que se reconoce y asegura a los obispos la plena libertad prevenida por las disposiciones cano-

nias en el ejercicio de la potestad de orden, o sea en el ministerio de la sacra ordenación, fué justamente con algunos otros, primero discutido, y admitido luego, y ofrecido en los mismos términos por el gobierno mismo a principios del año 1847. Esto es, cuatro años antes de la conclusión del Concordato, como condición y base del envío a Madrid de un delegado apostólico, y de la consiguiente renovación de las relaciones oficiales entre la Santa Sede y la España. Todo lo cual resulta de las comunicaciones hechas entonces por el plenipotenciario de S. M. Católica en Roma, siguiendo las instrucciones que le fueron dadas en nombre de la Reina por el mismo señor Pacheco, ministro de Estado entonces, y presidente del Consejo.

Mas examinaremos de paso las observaciones y los motivos con que el despacho español intenta justificar el lamentado decreto. Reconociendo en él el derecho de los obispos a conferir órdenes, se añade: que tal derecho «tiene sus límites, fijados por la necesidad y conveniencia pública.» Y que por lo tanto no puede quedar libre el ejercicio de tal derecho, «sin conocer antes y determinar a lo menos próximamente, el número de los ordenados que debe haber en una nación.» Conque todo el fundamento, y la justificación del decreto estriban en atribuir a la potestad secular el derecho de arreglar y dirigir en los obispos el ministerio de la sacra ordenación, y el de juzgar, no solo las necesidades espirituales de los pueblos, sino también la oportunidad, conveniencia y modo de darlos remedio.

Sabido es que la Iglesia, teniendo en cuanto la está confiada una potestad suma e independiente, tiene además del derecho esencialmente propio de tal completa potestad, el de elegirse sus ministros y cooperadores, y el de habilitarlos para el uso de sus funciones; y que este derecho no puede ser limitado ni impedido por ninguna otra potestad, aunque sea suprema en distinto género, sin invertir y trastornar el orden establecido por Dios. Sabido es además que los ministros de la Iglesia son escogidos de entre el pueblo, y promovidos a las órdenes sacras para promover y subvenir a las necesidades espirituales de los fieles; que los obispos instituidos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia, son, cada cual en su diócesis, los solos jueces naturales de las cosas necesarias, y que por consecuencia son responsables únicamente a Dios, y al que lo representa en la tierra, de la elección que hagan de los ministros sagrados, y del uso que hagan de la potestad que reciben del mismo Dios.

Y también es sabido que la Iglesia tiene un cuerpo de leyes, algunas de las cuales remontan a sus primeros tiempos, y que andando estos han sido aumentadas, modificadas e interpretadas, según las necesidades y las circunstancias, y en las que están prescritas las cualidades y dotes que deben distinguirse a los ordenados, y la debida atención que debe tenerse a las necesidades espirituales de los pueblos, arreglando perfectamente el ejercicio de la potestad de ordenar, o sea el ministerio de la sacra ordenación, que pertenece exclusivamente a los obispos, todo dispuesto con suma prudencia, sabiduría y provisión. Por lo que aun cuando alguno de ellos, hipotéticamente hablando, se olvidara y apartara de sus deberes, y se atreviera a dar las sacras órdenes sin observar las reglas establecidas, ni exigir a los ordenados las calidades y requisitos que expresan las disposiciones canónicas, el gobierno laical no tendría derecho para limitarle o impedirle el ejercicio de la potestad y del ministerio; y solo podría tener en ellos un motivo de dirigirse al jefe de la Iglesia, para que usando de su suprema autoridad sobre las personas y cosas eclesiásticas, proveyese al desorden y reprimiese el abuso. Por el contrario el despacho español lleva la exigencia al punto de que, prescindiendo también de la indicada hipotesis, y quejándose solamente de la frecuencia de las ordenaciones en España desde la promulgación del Concordato, admite, a lo menos, duntivamente la necesidad y lo lícito de la misma; pero atribuye a culpa de los obispos y de la Santa Sede que ni aquel ni esta estuviesen positivamente probados. Se han multiplicado, dice el despacho, las ordenaciones, quizás con necesidad, pero sin que estuviese probada esta necesidad, quizás sin daño público, pero sin que se haya demostrado que este no existía.»

Se continuará.

Fondos franceses.—Tres por 100, 72, 40.
Idem cuatro y medio por 100, 96, 50.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 38 1/2.
Exterior, 41 1/2.
Diferido, 24 1/2.
Amortizable, 00.
Consolidados, 90 3/4 a 90 7/8.

Paris martes 5.—Son ya certidumbres, que no esperanzas solamente, las que hay respecto de la paz; no obstante los malos presagios de los pessimistas y descontentados, el entusiasmo por ella va sucediendo poco a poco al que antes había por la guerra. Por lo demás, las apariencias a lo menos están ahora por los que creen en el arreglo amistoso pendiente; pues los trámites de las negociaciones se siguen con puntualidad. Así, los plenipotenciarios se hallan nombrados, y dispuestos a dar principio a sus importantes funciones. Francia estará representada por Walewski y Bourqueney; Austria por Buol y Hübner; Inglaterra por Clarendon y Cowley; Rusia por Orlov y Brunow; Cerdeña por Azeglio, y Turquía por el Gran Visir.

No contento aun el señor ministro de Marina con la separación de los dignísimos vocales del almirantazgo, ha llevado su resentimiento hasta el extremo de disponer que vayan confinados a los departamentos. Parece que orden de salir en un término fijo de esta corte. No queremos estampar aquí las reflexiones que nos sugiere esta inefable medida. ¡Generales ilustres y respetables por su larga carrera y dilatados servicios, como el general Vigodet, uno de los héroes de Trafalgar, tratados como rebeldes! ¡Y por qué?... por el gobierno actual, que no ha tenido hasta ahora la suficiente energía para castigar a los miserables bulangeros que en cien puntos de España han alterado el orden y escarmentado las leyes. Cuando se trata de personas beneméritas, entonces tienen lugar esos estemporáneos y ridículos arranques de energía ministerial.

Hé aquí el sorteo de las secciones del Congreso para este mes:

Primera sección.—Señores Jimenez, Gomez de Laserna (don Manuel), Aragonés, Santalla, Lozano, Ortiz, Saravia, Aguirre, Herraz, marqués de Perales, Carballido, Lallave, Llanusa, Blanco, Ballés, Guzmán y Marique, Monzon, Bustó, Hernandez de la Rúa, Seoane, Osuna, Puig, Olea, Infante, Ulla, Uzurriaga, Iriarte, Alonso Martinez, Alvarez Acedillo, Ramirez Arrolano, Villar, Valenzuela, Hernandez, Labrador, marqués de Corbera, Escosura, Gatell, Masi, Collo, Osorio Pardo, Masadas, Ruiz Pons, Falcon, Codina, Herrero, Bertemati, Buguero Medrano.

Segunda sección.—Señores Ugarte, García (don Sebastian), Cantero, Centurion, Zavala, Villavicencio, Santana Campoman, Alvarez (don Cirilo), Marugan, Valdés, Salvá, Luzziaga, Pardo Bazan, Orsua, Osorio (don Ramon), Perez Zamora, Cánovas, Rivero, Fernandez del Castillo, Somoza (don Benito), Ustariz, García Briz, Calvo Asensio, Moncasi, Güell, Ramés, Gállego, Calvet, Zorrilla, Dulce, Benítez de Lugo, Guardamino, Concha (don Manuel), Cantalapiedra, Yañez (don Ignacio), Lasala, Olózaga (don Silvestre), Nicolson, Olano, Ferrer y Garcés, Alfonso, Bruil, Torre (don Juan), Udaeta, Lara, Ortega, Caballero.

Tercera sección.—Señores Frías, Alvarez Borbolla, Arias Uria, Fuente Andrés, O'Donnell, Galvez Canero, Rodriguez (don Vicente), Presa, Messina, Miranda, Navarro (don Alonso) Chacon, Casal, Marquez, Mascareños, Madoz (don Pascual), Camacho, Muchada, Myrano, Pomés, Degollada, Geney, Villalobos, Eljo, mar-

qués de la Motilla, Aguilar, Ruiz Gomez, Rubio Caparrós, Bastida, Codorniu, Vargas, Santa Cruz (don Francisco), Lobit, Preto Neto, Figueroa, Dotrés, Portilla, Moreno Nieto, Suarez (don Gabriel), Vera, Ameller, Gonzalez (don Ambrosio), Fernandez, Santibañez, Climent, Fuentes, Hazañas, Gutierrez Ceballos.

Cuarta sección.—Señores Moya Angeler, Sorru, Jaen (don Tomás), Muñoz Diaz, Bayarri (don Pedro), Serrano Bedoya, duque de la Victoria, conde de Reus, Porto, García Jove, Feijoo, Santa Cruz (don José), Castro, Pita, Garrido, Mesia, Arenal, Carrías, Gonzalez (don Antonio), Collado, Oliver, Mariategui, Borno, García, Ramirez Areas, Iñigo, Serrano Dominguez, Pardo Osorio, Muñoz Sotomayor, Montemar, Barriomeu, García don Diego, Victoria de Lecea, Otero, Llanu, Moratin, Sagasta, Necedal, Leonés, Poyan, Luxán, Jaen (don Mariano), Zorrilla, Heros, Carrera, Pastor, Martinez, Falero, García Lopez.

Quinta sección.—Señores García Ruiz, Echevarría, San Miguel, Miguel Romero, Yañez (don Manuel), Gonzalez Alegre, Salmeron, Gamined, Roda, Iñarra, Gaston, Llorens, García (don Manuel Vicente), duque de Abrantes, Monares, Talavera, Villalpandiera, Maestre (don Antonio), marqués de la Vega de Armijo, Alegre, Maerolon, Molina, Chao, Forgas, Arellano, Franco, Perez (don Tomás), Sanchez Silva, Bueno, Olózaga (don José), Fuster, Madoz (don Fernando), Gassols, Rivero Cidraque, marqués del Reino, franco, conde de Húst, Cuena, Larrá, Arriaga, Huélfes, Ferriol, Monteseño, Orozco y Jerez, Gonzalez de la Vega, Zafra, Sanecho, Cantalajo.

Sexta sección.—Señores Novoa, Martinez (don Juan de la Cruz), Lallana, Ovejuna, Pinilla, duque de Sevilla, Rodríguez Pinilla, Alonso (don Juan Bautista), Peña, Campaer, Espartero, Figueras, Torre (don Carlos), Martell, Gomez de la Mata, Ordáz, Bayarri (don Pascual), Sandoval, Lorente, Cuervo, Romeo, Reus, Arias, Baeza, Maestre (don Antonio), Sanchez del Arco, Gonzalez de las Rivas, Aveilla, Cortina, Mendez Vigo, Suarez Morales, Zamorano, Fernandez Llamazares, Campos, Alcalá Zamora, Tassara, Montero, Altuna, Collantes, Portá, Leon y Medina, Pufio, Bulnes, Osorio (don Antonio), Concha (don Antonio), Campodon, Sardi, marqués de Tabuérniga.

Séptima sección.—Señores Santa Cruz (don Antonio), García Gomez, Echarri, Romero Ortiz, Yañez Rivadonera (don Pedro), Esalante, Alende Salazar, Molinero Iglesias, Rios Rosas, Gil Virseda, Alonso Cordero, Milagro, Gurrea (don Venancio), Perez (don Ramon), Calatrava, Gil Sanz, Echagüe, Franquet, Pereira, baron de Salillas Amado, Lopez Grado, Alfaro Valera, Mathen, Macia Castello, Fernandez Cid, Rosique, Viret, Ros de Olano, Somoza (don Ramon), marqués de de Ovico, Moriarty, Gurrea (don Ignacio), Bazan Godez de Pá, Mendicute, Avedillo, Alonso Colmenares, Moreno Barza, Fernandez de los Rios, Cardero, Martin.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Exposición a S. M.

Señora: Desde el 12 de febrero de 1855 hasta el 13 de diciembre del mismo año, han sido hasta definitivos los tenientes generales D. Felipe Montes, D. José Berillo, D. Ricardo Shelly, D. Francisco de Paula Bernuy, marqués de Villard, D. Gerónimo Valdés, conde de Villaria; D. Miguel Tacon, duque de la Unión de Cuba; D. José María Rondón, D. José Cortiñe Espinosa y D. José Carratalá. Con arreglo al real decreto de 5 de setiembre de 1854, corresponde promover a los tres primeros señores, y en su consecuencia, el ministro que tiene la honra de dirigirse a V. M., ha sometido a la deliberación del Consejo de ministros los datos necesarios para formular la propuesta en favor de los tres mariscales de campo que han de ser promovidos al inmediato ascenso. Con su acuerdo, le cabe el honor de someter a la aprobación de V. M. los tres adjuntos proyectos de decreto.

Madrid 31 de enero de 1856.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Leopoldo O'Donnell.

REALES DECRETOS.

Atendiendo al mérito y circunstancias que concurren en el mariscal de campo D. Francisco de Paula Ruiz, capitán general de Galicia, vengo en promoverle al empleo de teniente general.

Dado en palacio a treinta y uno de enero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo al mérito y circunstancias que concurren en el mariscal de campo D. José Lemery, capitán general de Puerto-Rico, vengo en promoverle al empleo de teniente general.

Dado en palacio a treinta y uno de enero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo al mérito y circunstancias que concurren en el mariscal de campo D. Juan Prim, conde de Reus, capitán general de Granada, vengo en promoverle al empleo de teniente general.

Dado en palacio a treinta y uno de enero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Exposición a S. M.

Señora: Constante el ministro que suscribe en la idea de introducir en los diferentes ramos del departamento de su cargo cuentas de concurrencia sean compatibles con su rápido y buen desempeño, y de centralizar en la subsecretaría del mismo despacho aquellos negocios que por tener un carácter de generalidad, deben serla peculiares, conforme a los principios establecidos en el real decreto de 27 de agosto último, cree que puede suprimirse la plaza de jefe de la sección de presupuestos, dotada con 40,000 rs., encomendando el desempeño de sus funciones a uno de los oficiales de la espresada subsecretaría, y refundirse en la planta general de ella la sección de aquella sección.

Por tanto, tengo el honor de elevar a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto. Madrid 3 de febrero de 1856.—Señora.—A L. R. P. de V. M., Juan Bruil.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, vengo en suprimir el destino de jefe de sección especial de presupuestos y cuentas generales del Estado, dotado con 40,000 rs. anuales, y en mandar que se cometa el desempeño de las funciones que le estaban encomendadas a uno de los oficiales de la subsecretaría del espresado ministerio, y se refunda en la planta general de esta la especial que hoy tiene aquella sección.

Dado en palacio a tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bruil.

REAL DECRETO.

En atención a las circunstancias y conocimientos especiales que concurren en D. Gabriel Alvarez, jefe de administración de primera clase, subdirector primero que ha sido del ramo de contabilidad, y actualmente jefe de la sección de presupuestos del ministerio de Ha-

cienda, vengo en nombrarle director general de contabilidad de la Hacienda pública.

Dado en palacio a tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bruil.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: Adoptadas por real decreto y real orden, fecha de ayer, las disposiciones necesarias para simplificar el despacho de los negocios encomendados a la dirección, y dar cima al considerable atraso en que se halla el examen de las cuentas parciales, el asiento de las cuentas generales del Estado, cuyo atraso llega al punto de no haberse publicado todavía las cuentas al año de 1854, siendo asi que, según la legislación vigente, ya debieran haberse pasado al tribunal de cuentas de aquel año, y estar muy adelantada la redacción de las cuentas de 1855; y deseando S. M. que semejante atraso desapareciera inmediatamente, se toquen pronto y de un modo positivo los buenos efectos de las espresadas disposiciones, se ha servido mandar:

1.º Que desde luego adopte V. I. las necesarias disposiciones para extinguir dicho atraso, en conformidad con los preceptos de la citada real orden, y señalando, además de las horas ordinarias de oficina, tres horas de la noche hasta que desaparezca por completo.

2.º Que inmediatamente remita esa dirección al tribunal de Cuentas del reino, con el correspondiente inventario, las cuentas y expedientes de que tratan las disposiciones 7.ª y 8.ª de la citada real orden.

3.º Que se ponga V. I. de acuerdo con el presidente del tribunal de Cuentas del reino, a cuya autoridad y con el mismo objeto se comunica la presente para fijar y proponer a este ministerio el personal de la dirección que deba pasar al referido tribunal, por consecuencia de las reformas hechas por la ya citada real orden de ayer, en el supuesto de que la traslación no ocasionara variación alguna en los sueldos parciales de los empleados que se trasladan, ni el mas mínimo aumento de gasto para el Tesoro.

4.º Que a medida que los trabajos de la dirección vayan poniéndose al corriente, se disminuya su personal hasta dejarle reducido al que sea absolutamente necesario para desempeñarlos con el esmero, exactitud y puntualidad que reclama el buen servicio.

5.º Y por último, que V. I. haga entender a los empleados de esa dirección, que las principales obligaciones que se tendrán presentes para sus ascensos, la carrera, así como para conservarles en sus destinos o darles otra colocación cuando se oceda a la reducción de las plazas que en su día resulten sobrantes, serán el celo, inteligencia y aplicación con que conyan a salvar el atraso en que se halla la espresada dirección.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 4 de febrero de 1856.—Bruil.—Sr. director general de Contabilidad de Hacienda pública.

CORREO DE PROVINCIAS.

Hemos esperado en valde el correo de ayer. Ignoramos si han llegado los de Andalucía, Aragón, Cataluña y Valencia, pero sabemos que la correspondencia nuestra al menos, no se ha repartido.

No queremos añadir al coro de quejas que diariamente se levantan contra la dirección de correos, y yo celo por el buen servicio del ramo elogio sin cesar merezca, la prensa de todo país, porque es muy persuadidos de que no hay peor sorteo que el no quiere oír.

Las noticias, pues, que comunicamos hoy a nuestros lectores, tienen el consiguiente retraso a lo tarde, y nunca con que las recibimos.

Los periódicos que hemos recibido de Palma de Mallorca, corresponden al 25 de enero, y solo hallamos en ellos de particular que la marcha del general G. rigó, segundo cabo de aquellas islas, es sumamente sentida por todos sus habitantes, aunque en el fondo alegren de que venga a ocupar un puesto de mayor consideración en la Península por su traslación a igual destino a la capitania general de Valencia.

El general Cendrerá, que le reemplaza, parece también cuenta con algunas simpatías en el país.

—Sigue mejorando el estado de alarma en que hallaba Sevilla, con motivo de los últimos aguaceros. Las suscripciones que se han abierto para socorrer a las clases menesterosas, ya por la sociedad de beneficencia comendadora, que es el de donativos voluntarios, ya por el ayuntamiento, que es en calidad de préstamo reintegrable, dan muy buenos resultados, siendo ambas a una suma bastante crecida.

—De una carta de Figueras fecha del 1.º del actual tomamos los siguientes pormenores acerca de las desgracias ocurridas en aquella población. Dice así: «Solo tengo que anunciar a Vd. algunas desgracias, pues con respecto a tranquilidad, la disfrutamos completa en esta villa.

Una muchacha, al parecer por disgustos amorosos o por otras causas, que se ignoran, se ha tragado una porción de fosfatos, y se halla en muy mal estado.

El espion de esta guardia civil don Manuel Ballé en uno de los días de la última semana, yendo en persecución de dos hombres al parecer sospechosos, el del caballo dando de cabeza contra una pua, de cuyas resultas se halla en el mayor peligro de perder vida.

Algunos paisanos vieron casi sepultado en un barrial a un hombre, que probablemente había caído del hundido en aquel. Lo condujeron al hospital, falleció instantáneamente.

Desde ayer que ha venido a visitarnos la descometramona, vemos un sol puro y brillante. Es verdad que el frío se deja sentir, pero conviene mucho para detener la vegetación que caminaba con demasiada rapidez.»

CORREO ESTRANJERO.

Nada nuevo podemos decir a nuestros lectores sobre la cuestión de paz que no esté comprendido en el despacho telegráfico que otro lugar insertamos.

El ministro francés publica, aun cuando no en sesión oficial, la noticia de la firma de los preliminares de paz en Viena. La adhesión de Rusia, sin reserva, ha sido formulada en una nota dirigida por el conde de Nesselrode al conde Esterházy, ministro de Austria en San Petersburgo, y en un despacho comunitario al conde Buol por el príncipe Gortschakoff, ministro de Rusia en Viena. El gobierno ruso propuso y se firmó un protocolo en Viena, y se resolvió que todos los plenipotenciarios estuvieran en París antes del 20 de febrero.

Se confirma que el gabinete de Viena tiene intención de presentar las cinco proposiciones a la Dieta. Ha asegurado que Mr. de Rechberg ha recibido del gobierno las órdenes necesarias al efecto.

Los periódicos ingleses suponen que los Tórrys han en el Parlamento durante algún tiempo, todas las bases que se han de poner obstáculos a la marcha del gabinete. En la sesión del 21 de enero, manifestó lord Palmerston, que de ninguna manera pensaba en que se cerrasen las Cámaras, interiormente las negociaciones. La generalidad de la prensa inglesa es ya mas confiada, y

El protocolo que acaba de ser firmado, será comunicado a la Dieta de Frankfurt.

Lóndres 2 de febrero.—El Morning-Post tiene razones para creer que dentro de poco se hará un armisticio por un período limitado, en cuanto a las operaciones de guerra, en vista de que no hay posibilidad de una colisión por mar.

De un periódico de esta corte tomamos la siguiente correspondencia de París, del 31 de enero:

«La apertura de las conferencias hará cesar por el pronto las noticias políticas, dejando a la diplomacia el cuidado de llenar las multiplicadas formalidades que preceden a toda solemnidad en que ella toma parte.

Estas se verificarán en el palacio del Eliseo, situado en el faubourg Saint-Honoré, como el edificio más apropiado por su proximidad a todas las grandes embajadas.

Hay personas que se obstinan en suponer que las buenas relaciones entre Inglaterra y Francia han disminuido grandemente; para ello cuentan y analizan escrupulosamente cuantos hechos pueden reflejar en perjuicio de la Gran-Bretaña, acartando la idea de una coalición general de toda Europa contra la soberbia Albión. El acuerdo entre Rusia y Francia parece completo sobre todas las cuestiones; falta saber si lo será en adelante.

El marqués Antonini, el mismo que tan triste papel hizo en la recepción de 1.º de año, ha obsequiado a los ministros y al cuerpo diplomático con un espléndido banquete. En el número de los convidados se contaban el conde Walewsky, Mr. Fortoul, ministro de Instrucción pública y cultor, y el mariscal Magnan.

Desde las nuevas medidas de rigor tomadas por el gobierno contra los estudiantes, han adoptado estos una nueva política que pudiera llamarse de *retraining*. Consiste en ocupar sus asientos al principio de la cátedra y en irlos desalojando sucesivamente hasta dejar al profesor con las cuatro paredes. Como todo ejemplo es contagioso, la conducta de los estudiantes de la Sorbona es imitada en todas las escuelas.

Se habla de la destitución de Mr. Billault. Si esta noticia fuera cierta, sería de considerable gravedad.

Mr. Billault representaba en el poder las tendencias y las aspiraciones de una política más liberal. No creo por consiguiente, que Luis Napoleón trate de desprenderse de un hombre que es una garantía dada a los amigos de la libertad constitucional. Los honapistas enérgicos, le echan en cara haber dado lugar con su debilidad al desarrollo de las sociedades secretas y a la agitación que se agita en muchos departamentos.

Con los rumores de despedida de Mr. Billault, coinciden los de escenas desagradables entre la familia imperial. El emperador no puede tolerar a los Jerónimos por sus relaciones con el partido democrático. En la nueva ley de regencia, quedarán definitivamente excluidos. Ellos que lo saben procuran captarse el apoyo del partido democrático; achacosos comunes a todos los pretendientes.

El general Lamarmora debe haber regresado a París.

A pesar de las esperanzas pacíficas, continúan con actividad y perseverancia las operaciones para la quinta. Los 140,000 hombres podrán ingresar en caja a fines de marzo o principios de abril.

Se lee en la *Gaceta austríaca* del 28 de enero:

«Prusia tomará parte en las conferencias. Austria, de acuerdo con Francia, da una importancia particular a la participación de Prusia, puesto que la opinión de esta segunda potencia alemana ejerce una influencia muy ventajosa para la rapidez de las decisiones que hayan de tomarse. La misión de Austria se ha convertido ahora en una misión de paz, después de la aceptación de las garantías principales por el gabinete ruso. Esto ha sido un complemento esencial de la nueva posición fuerte de la Europa central, como es también indispensable para el arreglo de tan gran cuestión. Austria es susceptible de encargarse ella sola de la garantía del cumplimiento de las promesas rusas, pero participa de esta garantía con Prusia, y Alemania responde a las intenciones seguidas por la política austríaca desde el principio de la guerra. En este sentido se harán proposiciones a la Dieta. Se designa al coronel Mantuffel, cuya presencia en Viena se ha prolongado indefinidamente, como la persona que debe encargarse de representar a Prusia.»

Dicen de Berlín el 27 de enero a la *Gaceta universal alemana*:

«Corrió un rumor en las Bolsas de París y Londres de que había estallado un motín en San Petersburgo, que se supo en Berlín. Tal noticia carece de fundamento, puesto que en San Petersburgo no hubo motín alguno, únicamente en los altos círculos ha habido un gran descontento provocado por la aceptación de las proposiciones austríacas, y con especialidad en los círculos militares a cuyo frente se halla el gran duque Constantino. Este partido hará todo lo posible para impedir la conclusión de la paz.»

Del mismo punto dicen el 29 de enero a la *Gaceta de Postas*:

«Asegúrese que al fin de la semana última se ha comunicado aquí una circular austríaca, según la cual, Austria intenta aprovechar el primer momento favorable, para someter a la Dieta una proposición relativa a las cinco condiciones de paz. Esta circular se ha dirigido, entre otras, a Dresde, Munich, Stuttgart, Hannover, Cassel y Darmstadt. Asegúrese que el protocolo de aceptación se enviará a Londres. Las conferencias no empezarán, probablemente, hasta el mes de marzo.»

Escriben de San Petersburgo el 21 de enero a la *Gaceta de Colonia*:

«Tan pronto ha llegado de Crimea el príncipe Gortschakoff, ha sido recibido por el emperador. Después de una audiencia bastante larga con S. M., ha ido junto al gran duque Miguel, jefe de la artillería, haciendo en seguida las visitas de costumbre.

Va a prepararse una ovación en el Casino de la Nobleza.

Se pretende que se le va a encargarse de una misión importante. Sábese que él ha sido el enviado a Londres por el emperador Nicolás al principio de la guerra actual.

Ha aquí, según datos oficiales, lo que compone el ejército de Crimea, tal como el príncipe Gortschakoff le ha entregado al general Luder: las 4.ª, 5.ª, 10.ª, 11.ª, 16.ª y 17.ª divisiones de infantería (24,000 hombres); la 15.ª división de infantería de reserva (4,000 hombres); con los batallones de tiradores, la artillería y la caballería; las druschnas 35 y 51 de la milicia de Kaluga (7,000 hombres); dos regimientos de la 2.ª brigada de la 6.ª división de infantería (2,000 hombres); una brigada de la 2.ª división de dragones (2 regimientos, 1,600 hombres); en las posiciones de Sarabus y Trochablan, la 2.ª y 3.ª divisiones de granaderos (8,000 hombres de tropas escogidas) con la artillería; la mitad de la 12.ª división de infantería (2,000 hombres); las druschnas 39, 40, 41 y 42 de Kursk (4,000 hombres) y 250 piezas de artillería de campaña. No se comprende el cuerpo de observación de Kertch, Theodosi y Eupatoria.»

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada en 6 de febrero de 1853.

Abierta a la una y media y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se acordó que constase conforme con la mayoría en la enmienda del Sr. Sorri al voto del Sr. Salmerón. El Congreso quedó enterado de una comunicación del señor ministro de la Gobernación, participando que por real decreto se había levantado el estado de guerra en que se hallaban las provincias de Aragón, Burgos y Navarra.

Se mandaron leer a sus respectivos antecedentes dos comunicaciones del señor ministro de Fomento, participando la una haberse resuelto que se sigue a oposición la cátedra que debe haber en Madrid de lengua inglesa, y otra remitiendo una exposición de varios comerciantes de Barcelona sobre el ensanche y obras del puerto de aquella ciudad.

A la comisión de instrucción pública pasó una exposición del obispo de Barcelona haciendo varias observaciones.

Se hizo primera lectura y pasó a la comisión de cuentas de ministros una enmienda del Sr. Jacu y otros.

A la comisión de notariado pasó una exposición de D. José Masanet, escribano de la villa de Llers, parte lo de Figueras, haciendo varias observaciones sobre el precio de agitación de las notarias.

Se acordó que se habían recibido con agrado 300 ejemplares que remitió el ayuntamiento de Madrid de una memoria de los trabajos de aquella corporación en favor del vecindario, y 60 ejemplares que remitió el favor de la universidad de Madrid del Anuario de la misma en el curso de 1852 a 1853.

Se mandó pasar a la comisión de aranceles una exposición de D. Lucio de la Riva y compañía, relativa a los derechos de la importación del hierro.

A la de presupuestos pasó una exposición de varios propietarios de Sitges contra el proyecto para aumentar la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería.

Se leyó y anunció que se imprimiría y señalaría día para su discusión, el dictamen de la comisión concediendo a don María de los Dolores Ruiz, viuda del Sr. Casano, teniente coronel de artillería, la pensión que había disfrutado su única hija.

Se mandó unir a su expediente la exposición de la sociedad de Amigos del país, para que se desestime la disposición cuarta del presupuesto de Fomento.

Pasó a la comisión de presupuestos una exposición del ayuntamiento de Velaz-Málaga, contra el restablecimiento de puertas y consumos, y a la que entiende en el asunto, otra de D. Juan González de la Vega, pidiendo un plazo improrrogable para solicitar el abono de años de servicios concedido a los milicianos del año 1823; y otra de D. José Fernández, en nombre suyo y de varios nacionales de la época del año 43 al 44, pidiendo se haga extensivo a los mismos el abono de años de servicios concedidos a los del año de 1823.

Pasaron a la comisión de peticiones las presentadas en secretaría; comprensivas desde el número 993 al 1,013.

El Congreso quedó enterado, de que no podían asistir a las sesiones los Sres. Bartumeu, Bules y Solera, y Fig.

Las Cortes recibieron con aprecio las exposiciones que las dirigían la diputación provincial de Alicante y los ayuntamientos de Orense, Cambiel, Villanueva de Geltrú y Velaz-Málaga.

El Sr. SARAVIA: En la última sesión hubo de promoverse un incidente desagradable, con motivo de algunas palabras dichas por el señor ministro de la Guerra; las explicaciones dadas por S. S., me han dejado satisfecho; y decidido como estoy a defender las inmundades que como diputado me corresponden, deseo también que conste en el *Diario de las Sesiones* que en mi modo de obrar, no he tenido ningún motivo de oposición personal al señor ministro de la Guerra.

El Sr. FIGUERAS: Presentó dos exposiciones, una de varios escribanos de Rens en que hacen varias observaciones sobre la ley del notariado, y otra de la clase proletaria de Barcelona contra la contribución de puertas y consumos.

El señor secretario CALVO ASEÑOSO: Pasaron a sus respectivas comisiones.

El Sr. CORDONIL: Anejo a una interpelación al señor ministro de Estado, acerca de nuestras relaciones con el gobierno de la república mejicana, y al mismo tiempo sobre el modo injusto con que son tratados los españoles en aquel país.

El Sr. PRESIDENTE: Se participó al gobierno.

El señor ministro de Fomento ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley para hacer la línea del ferrocarril de Almansa a Játiva, según los últimos estudios.

El Sr. PRESIDENTE: Este proyecto de ley pasará a las secciones para el nombramiento de comisión.

Orden del día. Continúa la discusión de la enmienda del Sr. Sorri.

El Sr. MADROZ: Señores, desde que dejé de formar parte del ministerio que preside el ilustre duque de la Victoria, puede decirse que no he pedido la palabra, ni he tomado parte en los serios e importantes debates que puedo contar hoy, como siempre, con la indulgencia de los señores diputados para hablar en esta cuestión tan importante, y justificar la razón de mi silencio.

Graves consideraciones, que el Congreso puede apreciar, me han obligado a no dar de la palabra, y graves consideraciones también me obligarán a seguir el mismo camino después de pronunciado este discurso. Necesito legitimar mi posición, y la necesidad que tengo de hablar en este día, porque no quiero ser objeto de acusaciones ni de invectivas: quiero que me hagan mis amigos políticos, la justicia que me han hecho siempre mis adversarios.

Dice que los que sostienen la enmienda del señor Sorri, no tenemos valor para declararnos como pertenecientes a la democracia y que no defendemos aquí las opiniones de la comisión progresista. Señores, yo ni profeso ninguna opinión vergonzante, ni defiendo la convicción en favor de la democracia, defendería públicamente sus doctrinas. Pero la columna va todavía más adelante. Se dice que los progresistas puros y los demócratas tienen concertada la batalla y que el jefe que debe darla soy yo. Señores, desde que he sido ministro vivo solo: nadie me habría visto asociado ni con dos ni con tres diputados hablando de cuestiones políticas con relación a conductas parlamentarias. Respeto de mi persona diré, que estoy pronto a sacrificar mi fortuna si algo vale, mi vida, que a lo menos importará a mi familia, por el duque de la Victoria; pero ni a esten a nadie el sacrificio la conciencia de mis opiniones políticas.

Señores, al defender hoy la cuota de 100 rs. para ser elector, cumplo con un deber de conciencia y con una palabra que tengo empeñada hace mucho tiempo, y no sería digno de sentarme en este sitio, sino sostuviera en esta Cámara donde hay una mayoría progresista las mismas opiniones que sostuve perteneciendo a la minoría. En el Círculo de la Victoria, en el año 50, hubo una célebre reunión a la que asistieron la mayoría parte de los liberales de la que asistieron la mayoría parte de los liberales de esta población, en la que a propuesta mía fui nombrado presidente, con extraordinario entusiasmo de todos, el duque de la Victoria; pero si bien fue un gran día para el partido liberal, nació alguna divergencia en la comisión progresista entre los mismos que al parecer habían estado unidos, lo cual hizo necesarias algunas explicaciones en el Parlamento. Se publicaron manifiestos y se dirigieron acusaciones al país manifestando los motivos de la conducta que seguía cada uno.

Voy a permitirle leer al Congreso lo que entonces dije acerca de la conducta que había seguido y la que me proponía seguir: lo que hacía interin mandase el partido moderado, y la conducta que observaría cuando mandase el partido progresista. Compañero mío, entonces el Sr. Escosura en el Congreso, y sabe bien en la situación que me vi, y la amargura que sufrí. En la alusión que entonces dirigí a mis electores tracé mi conducta. Voy a leer lo que entonces dije, y como he visto en los periódicos que la cuestión de que nos ocupamos no se hace de gabinete, por eso voy a hablar; si no fuera así, no desplegaría mis labios y me sentaría.

Yo quiero, decía en el párrafo que se graba de elecciones: quiero una Constitución que garantice la libertad con todas sus prerogativas; que garantice el orden con todas sus prerogativas; una Constitución que con una mano haga imposible los abusos del poder, y con la otra los abusos de las masas. Constitución monárquica dentro de la libertad; Constitución liberal dentro de la monarquía. Escuso advertir que para la reforma constitucional lo mismo que para todas las leyes orgánicas, no admito ni acepto otras vías que las legales, el parlamento y la corona.

Yo quiero una ley electoral que pague al país allí donde se encuentre, que vaya a buscarlo allí donde se halla: una ley electoral que componga los comicios de todas las clases productoras y científicas que son el nervio de un pueblo; yo exijo el voto para el español que pague 100 rs. de contribución directa, y no pido un solo maravedí de impuesto a las capacidades que ilustren su patria con sus talentos o carreras literarias, a fin de que depositen la espresión de su voluntad en las urnas electorales; al elegible no le exijo renta alguna.

Creo que aquellos que con mas acaramiento hayan podido hostilizarme: que después de haber dicho al país que defendería como tipo los cien reales, puedo hoy guardar silencio. Yo no podía prescindir de cumplir un deber sagrado que entraje en circunstancias solenes, cuando éramos solamente en el Congreso 18 diputados progresistas. No me creo autorizado para decir, que personas respetabilísimas del partido pro-

gresista, diputados también, sostenían como yo, que debía fijarse el tipo de los 100 rs.

No hay motivo ninguno para reducir el cuerpo electoral; nosotros no defendemos el aumento, y al defender la enmienda del señor Sorri y haber aprobado antes la cuota de 100 rs. como los conservadores, los estacionarios. La conducta del señor Castro y sus amigos políticos, aprobando la cuota mayor que se presenta, es lógica, porque se aproxima más a sus ideas; nosotros, al defender la cuota de 100 y 110 rs., sostenemos los principios del partido progresista.

Hoy nos encontramos en una situación muy distinta de la en que se hallaba la comisión electoral del año 37. Aquellos hombres eminentes que la componían, tomaron con gravísimas dificultades, pues efecto de nuestro viejo sistema económico, se encontraron con que había provincias con 255 contribuyentes de 200 reales arriba, y otras, como la de Oviedo, en que no había mas que 257 que pagasen esa cantidad. Entonces se buscaron medios que hoy no pueden ni deben buscarse. Aquellas Cortes que querían dar extensión al derecho electoral, tuvieron que ir a buscar una cosa, que yo no quisiera que se fuera a buscar hoy, cual es la de los que tuviesen una yunta, porque eso daría origen a mil fraudes. También buscaron y aceptaron otra base muy dudosa, como fué la del inquilinato. Yo soy partidario del inquilinato como impuesto, pero no lo aceptaría como tipo para ser elector.

El señor ministro de la Gobernación, la comisión, y el señor González, presidente de ella, me permitirán que les diga que lo más justo en el año 53, hubiera sido proponer que quedase el mismo número de electores que ha habido en el año 54. El señor Santa Cruz, ministro de la Gobernación, cuando se hicieron las elecciones, puede decir la libertad que en ellas hubo, y la legalidad con que se hicieron a pesar de la revolución por que acabábamos de pasar.

Señores, los contribuyentes que hay en España por concepto territorial, y que pagan mas de 200 rs., son 359,146; los contribuyentes de 200 rs. para arriba por industria, son 61,315; total de contribuyentes de mas de 200 rs., 420,461. Si estos datos los hubiera tenido presentes la comisión, es seguro que no hubiera aceptado la cuota de los 200 rs., pues con ella no tomarían parte en la elección, deducidas las bajas que son consiguientes por ser mujeres, menores de edad, corporaciones y testamentarios, la mitad de los electores que tomaron parte en las elecciones de los años 43 y 54.

Me he permitido llamar la atención del Congreso sobre el compromiso que yo tenía de sostener aquí el censo de 100 rs. Cuando yo tomé ese compromiso, nadie absolutamente le combatí, y hombres notabilísimos del partido progresista, me tuvieron de acuerdo conmigo en el tipo de los 100 rs. Hoy debía yo sostener lo que la comisión me tiene en el día, y me permito decir, que así, sino procura que el número de electores sea igual al que tuvimos en el año 43, y al que hemos tenido en el año 54. El restringir ese número es una grave falta, es esponsarnos que se nos califique de inconsecuentes. Y no se diga, señores, como ya se ha dicho, que se puede bajar el censo electoral a 4 rs. No, soy tan democrata como el señor Monares: en ese terreno me contento con que se adopte el tipo de 110 rs., con el cual resultan por término medio 2,247 electores por cada diputado. Aprobando la enmienda del señor Sorri, podemos estar seguros de que hemos dado un voto consecutivamente con nuestros compromisos anteriores; no podrá decirse que hemos restringido el derecho electoral. Concluyo rogando a las Cortes se sirvan aprobar la enmienda.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Cuando una persona de la importancia política del Sr. Madroz, y que ha guardado largo tiempo silencio en la Asamblea, rompe este silencio en los términos que las Cortes acaban de oír, el gobierno no puede menos de levantarse a devolver explicación por explicación. El Sr. Madroz ha explicado las razones de su largo silencio, y ha dicho que al salir del gabinete no ha creído que debía poner en evidencia su personalidad política. El ministro de la Gobernación nada tiene que decir sobre esto. S. S. rompe el silencio en una cuestión gravísima de nuestra Constitución, y funda esta rotura de silencio en compromisos contraídos antiguamente: todo lo que ha dicho el Sr. Madroz en esta parte, es incontestable. S. S., aun cuando la actual fuera una cuestión de gabinete, estaría obligado a sostener hoy lo que ha proclamado en otro tiempo.

«Pero es esta cuestión de gabinete? ¿Puede serlo? Señores, las palabras que he tenido el honor de pronunciar en esta larga cuestión, realizadas o no, deben haber hecho ver a las Cortes que no he pensado el gobierno en que esta pudiera ser cuestión de gabinete.

Se trata acaso de un modo de gobierno? No, señores, se trata del ejercicio del derecho de la soberanía nacional, y los ministros aquí no podemos tener mas opinión que la de los diputados. El gobierno ha dicho por mi boca que en todas las cuestiones que sean de gobierno tendrá iniciativa, tendrá opinión; aquí vendrán las cuestiones de gabinete; pero en una cuestión constitutiva el gobierno no puede trazar su opinión como gobierno. Hay, sin embargo, una reconvencción del señor Madroz, a la cual debo contestar. S. S. dice que con el tipo de 200 rs. para ser elector en vez de progresar, retrocedemos; pero S. S. olvida una cosa, y es que este tipo se fija como máximo, y que de ahí se puede bajar; y puedo decirlo con libertad: mi ánimo era venir aquí en la ley electoral con una rebaja considerable en el tipo, sin pretender ser mas progresista que nadie, me voy progresista; deseo que se entiendan los principios liberales, y que el sufragio electoral comprenda al mayor número posible de ciudadanos. Recuerdo que, hablando en este sitio, dije que con el dictamen de la comisión se podía llegar hasta el sufragio universal, argumento que se me ha devuelto muchas veces y de que no estoy arrepentido. Deseo que llegue el día en que la sociedad esté organizada de manera que no haya un individuo de ella sin derecho electoral: lo que hay es que creo que estamos a una distancia infinita de ese punto. Pero con el dictamen de la comisión, en el fondo la idea del progreso está cumplida: maximum este, de aquí abajo lo que se quiera; de aquí arriba nada; y si necesitara alguna prueba, me la darían los estatutos que han partido de la extrema derecha, en que se ha dicho: minimum este, de aquí abajo nada; de aquí arriba lo que se quiera. Aquí están los dos sistemas perfectamente dibujados: por consiguiente no es mas progresista el que propone 100 rs., que el que propone 200.

Yo no puedo seguir al Sr. Madroz en sus cálculos estadísticos, ni lo necesito, cuando el gobierno no tiene opinión en esta materia de la cuota; lo que desea es que lo que se vote sea por una mayoría liberal y numerosa, porque no hacemos una ley ordinaria, sino una ley constitucional. No creo que la cuestión de la cuota puede discutirse útil y convenientemente por el método que se sigue. Creo que en vista del espíritu de la Cámara y de la prolongación de este debate, lo mas conveniente sería que la comisión retirase esta parte de su dictamen, llamara a su seno a los autores de las diferentes enmiendas, discutiera con ellos y nos trajera un maximum que pueda tener una votación compacta en la mayoría liberal. En efecto, señores, esta es una cuestión de apreciación; y por que una cuestión de apreciación en la gran familia liberal no ha de resolverse por una transacción liberal también?

Así, pues, el Sr. Madroz, no solo ha estado en su derecho, sino que el gobierno ha estado muy lejos de imaginar que S. S. trate en esto de hacerle la oposición, mucho menos cuando el gobierno en la materia de que se trata, no tiene opinión ni puede tenerla.

Después de un ligero debate entre los señores Moreno Nieto, Sorri y ministro de la Gobernación, dijo:

El Sr. PENA: Pocos debates habrá que ofrezcan un carácter mas pronunciado de anomalía que el presente; porque diputados que piensan de distinto modo, favorecen ya esta enmienda, ya el voto de la comisión, según su manera peculiar de considerar la cuestión. Así, por ejemplo, yo que estaba conforme con la enmienda del voto del Sr. Alonso Navarro, defendiendo el dictamen de la comisión lo mismo que el Sr. Iglesias, con el cual, según he visto hace pocos momentos, no estoy de acuerdo en estas materias. Semejante anomalía consiste, en que se ha partido generalmente del mismo error en que estaba el Sr. Madroz, suponiendo que el tipo de 200 rs. era un tipo fijo que había de consignarse en la ley, y que no se podía rebajar.

La comisión de bases, al presentar su trabajo, podía en efecto un tipo fijo; pero el sistema de la fuerza en este asunto, cuando ningún método electoral tiene la consagración de la experiencia, era una cosa que presentaba tantos inconvenientes, como que significaba el propósito de hacer leyes orgánicas que no sirvieran mas que para un partido.

La comisión, en vista de las observaciones que aquí se hicieron, adoptó otro sistema, el sistema elástico o compresivo; nadie le combatido este principio, pero sin tener presente la variación, todos han dirigido sus ataques al dictamen como si en él se consignase el tipo fijo que antes se consignaba.

Ahora bien, mientras todo el mundo se ha pronunciado en uno u otro sentido, lo ha habido nadie que haya examinado la cuestión en sus relaciones con la Constitución ya votada, y por no haberse mirado bajo este punto de vista, se pone la base en contradicción con la Constitución. El art. 75 reafirmó el sufragio universal y admitió la necesidad de ser contribuyente por contribución directa hasta para ser elector municipal. ¿Y cómo es posible que en vista de este artículo se deje abierta la puerta al sufragio universal para la diputación a Cortes, cuando para cargos menos importantes está rechazado abiertamente? Si quisiéramos que cuando el país pida el sufragio universal no sea necesario ni siquiera variar la Constitución, ¿por qué no habéis sido consecuentes respetando el principio de la soberanía nacional, y dejando de poner límite a la restricción del mismo sufragio?

Pero el sistema compresivo tiene otras condiciones que no han tenido en cuenta los autores de la enmienda que no oímos, cosa que no tiene nada de particular, porque se ha estado tratando la cuestión bajo un supuesto enteramente equivocado. No se ha examinado este punto bajo el aspecto de establecer un sistema elástico, que era lo que convenia en las bases que vamos a hacer. En mi opinión nosotros deberíamos fijar un maximum y minimum aproximados a los límites que nos separan de los partidos radicales; es decir, que en el minimum deberíamos acercarnos al campo en que nos separamos de los demócratas, y en el maximum deberíamos acercarnos a los límites de los oligarcas.

Una vez acordado esto, podríamos nosotros adoptar un término medio, y cuando los demás partidos se sucedieran en el mando, no tendrían necesidad de variar esta base, pues que dentro de ella podrían llegar al censo que apetecieran. Yo por mi parte, señores, estoy dispuesto a votar cuando venga la ley electoral que el censo no pase de 100 rs.: pero ahora, por las razones que he manifestado, estoy decidido a votar contra la enmienda del señor Sorri.

El Sr. IGLESIAS (para una alusión): Mi amigo el señor Peña ha tenido la bondad de aludirme al principio de su discurso, con el objeto de exponer un fenómeno que se nota en la discusión de esta importante ley. Dice S. S. con mucha razón, que se advierte que diputados que piensan de un mismo modo votan en distinto sentido, así como diputados que piensan de un modo diametralmente opuesto, votan de la misma manera. Efectivamente, yo me encuentro en este caso, y voy a explicar, por decirlo así, la conducta que vengo observando en estas votaciones.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a V. S. que se contraiga a la cuestión.

El Sr. IGLESIAS: Estoy explicando el fenómeno de que ha hablado el Sr. Peña. El Sr. González (don Antonio) presentó su voto particular, y S. S. le retiró antes de votarse; de otro modo, yo hubiera votado en contra de él, por mas que me merezca el mas profundo respeto el Sr. González. No estaba yo aquí el día en que se desechó el voto del Sr. Navarro, si hubiera estado presente, hubiera votado en contra de él; después he votado porque no se tomara en consideración la enmienda del Sr. Sorri, y dentro de poco votaré en contra de ella. Si después de esto, pasamos a votar el dictamen de la comisión, tendré también el disgusto de votar en contra, y la causa de todo esto, en mi concepto, consiste en que la comisión no nos ha dado cita en el terreno verdaderamente filosófico.

El Sr. PRESIDENTE: Recuerde V. S. que solamente ha obtenido la palabra para una alusión personal.

El Sr. IGLESIAS: Estoy explicando las razones que yo he tenido para votar de la manera que lo he hecho. Decía que la causa de la divergencia que se nota entre nosotros, consiste en que la comisión no nos ha llamado al terreno filosófico, sino que nos ha traído al terreno de los números.

El Sr. PRESIDENTE: Eso no tiene nada que ver con la alusión.

El Sr. IGLESIAS: Estoy en la alusión, y voy a demostrar con la Constitución en la mano, que la comisión ha marchado por un camino muy equivocado. El Sr. PRESIDENTE: No puedo consentir que continúe V. S. usando de la palabra para hablar del fondo de la cuestión, cuando no le ha llegado a V. S. el turno.

El Sr. IGLESIAS: Me proponía hacer algunas indicaciones para ver si conseguimos venir a un acuerdo y que este asunto fuese resuelto por una inmensa mayoría, pero una vez que el señor presidente no me permite entrar en ese terreno, me siento.

El Sr. SAN MIGUEL: Señores, siento mucho que me haya tocado el último la palabra en una discusión que tiene fatigado al Congreso, y con alguna razón; sin embargo, habiendo hablado y votado en favor del dictamen particular del Sr. Navarro, y habiendo tomado en consideración la enmienda que se está discutiendo debe decir algunas palabras al Congreso en satisfacción de mi conciencia.

Cuando tomé la palabra por primera vez, estaba el terreno despejado, no se sabía cómo pensaría la Cámara ni el gobierno había emitido opinión ninguna, y traté la cuestión en el campo de las abstracciones como acostumbro a tratarlas todas. Hoy encuentro la cuestión en un terreno muy diferente. Hoy hemos tenido votaciones nominales; se ha dividido el campo progresista; ha habido oposición y hasta ha habido de pasiones y en ese terreno yo no quiero entrar.

Se ha querido poner esta cuestión en ridículo, llamándola cuestión de reales y maravillas. Si, señores, es cuestión de reales y maravillas: porque en reales y maravillas se traduce la contribución que pagan los españoles al, y cuantos mas sean los que paguen el tipo que fijamos como censo electoral, mayor será el número de los ciudadanos que concurrirán a la elección de los diputados y senadores.

Señores, voy a manifestar los motivos que tengo para apoyar la enmienda, que no son otros que los que alegué en favor del voto del señor Navarro. Señores, ¿de qué se trata? Se trata nada menos que de formar un cuerpo electoral compuesto de hombres que reúnan dos cualidades: primera, inteligencia e instrucción bastante para saber los diputados que han de nombrar, y segunda, que tengan inteligencia suficiente para no dejarse alucinar por ninguno de los infinitos medios que suelen mover al corazón del hombre.

¿Cómo se tirará una línea divisoria que separe al hombre independiente del que no lo es, ni la ignorancia de la capacidad? Esto no es posible; de consiguiente, esta ley tiene que ser defectuosa, como lo serán todas las leyes que pretendan formar un cuerpo electoral escogido. De este defecto no adolece el sufragio universal, pero el sufragio universal yo no lo quiero, porque le tengo miedo, porque dudo que nos diera en la actualidad buenos resultados, y por otras razones que ya se han alegado en esta discusión. No siendo conveniente adoptar ese sistema, es preciso que tracemos esa línea divisoria de que he hablado antes, y al trazarla quiero que quede en el campo electoral el mayor número posible de ciudadanos. Para mí, tanta garantía me da el hombre que paga 100 rs. de contribución directa, como otro que pague 200.

Si no tiene independencia para votar a los diputados el ciudadano que paga 100 rs., tampoco es una consecuencia forzosa que la tenga el que paga 200, porque la independencia no está en el bolsillo, esta en el corazón. La experiencia, señores, me ha hecho ver que hay hombres ricos que son dependientes, y hombres pobres que son muy independientes, y hasta cierto punto algo de esto podría decirse acerca de la capacidad.

Aquí se ha dicho que el censo de 100 rs. producirá un número de electores igual o aproximado al de los electores que concurrirán a la última elección, y por eso adopto yo ese censo, porque no quiero yo que el cuerpo electoral sea mas pequeño, y aunque fuera mayor no me bastaría; lo que a mí me asusta es el abuso que se hace en la rectificación de las listas sumando y restando electores, eso es lo que a mí me asusta. Cuando los electores eran pocos, fueron instrumentos de las autoridades y del gobierno.

Cuando sean muchos, no hay que temer la influencia de las autoridades y del gobierno, a no ser estas influencias ilegítimas; hay libertad en las elecciones y nada hay que temer de un cuerpo electoral numeroso. Yo, señores, aprobaré esta enmienda por ser la que mas se aproxima al voto particular del señor Navarro, y si fuese desechada y la comisión fijara el censo en 150 rs., yo le combatiré con todas mis fuerzas, porque

en mi concepto no entra en las doctrinas del partido progresista.

Desechado el punto suficientemente discutido, se pasó a la votación de la enmienda del Sr. Sorri, y habiéndose pasado que fuese nominal, resultó desechada, según aparece de la siguiente lista:

Señores que dijeron no.

Vega Armijo, Bayarri, O'Donnell, Zabala, Brul Luga, Escosura, González (don Antonio), Rivero Cidraque, López Grada, Moreno Nieto, Montares, Nocedal, Camacho, Muchada, Tabuérnia, Campredón, Alfo, Perales, Lallana, Heros, Macrohin, Zula, Lorente, Portilla, Cortina, Pita, Gómez, Camacho, Ros de Olano, Echagüe, Molinero, Leon y Medina, Gálvez, Cañero, Codorniu, Rancés, Leonés, Gámez, Lázaro, Lazurriaga, Ovejero, Perez (D. Tomás), Millago, Oñativia, Peña, Roda, Moyano, Irujo, Figuerola, ver, Ulloa, Peña, Roda, Moyano, Irujo, Figuerola, Arias, Cantero, Alvarez (D. Cirilo), Somonte, Alonso Colmeneros, Sevilla, Fuente Andrés, Gámez de Laserna, (don Serrano) Dominguez, Irigo, Gómez de Laserna, (don Manuel), Salazar, Osorio, Foz, Osorio, Foz, Santhibon, Campañera, Zorrilla, Aveilla, Moner, Bayarri (D. Pascual), Olea, Moner, Iglesias, Irujo, Vázquez (D. Manuel), Corbera, Concha (D. Manuel), Alonso Martínez, Laserna (D. Pedro), Fuentes, Gállego, Carballo, Valdés, Lassara, Caelo, Cantalejo, Prim, Lamadrid, Ustariz Pinilla, Santa Cruz (D. Juan José), Hazañas, Huéches, Leonés, Hernandez de Larrea, Rios Rosas, Ramirez Arellano, Blanco, Villalobos, Sanchez del Arco, Rosique, Salillas, Arias Uria, Echarr, señor presidente.—Total, 103.

Señores que dijeron sí.

Calvo Asensio, González de la Vega, Navarro (don Alonso), Moratin, Perez Zamora, Calatraba, Carrera, Ramirez Arenas, Godínez de Paz, Baza, Uzuriaga, Sandoval, San Miguel, Lassala, Herrero, Madroz (don Pascual), Baza, Pardo Bazan, Alvarez Acevedo, Gámez, Achá, Moreno Barrera, Arriaga, Giliell, Masadés, Degollada, Collantes, Perez (D. Ramon), Matheu, Santana, Talavera, Chacon, Gil Virseda, Ruiz Gomez, Llanos, Salmerón, Bono, Labrador, González de las Rivas, González Alegre, Lorens, Casal, Vargas, Alonso Cordero, Caballero, Sagasta, Dotres, García Jove, Gend, Pasaron, Villar, Rodríguez (D. Viente), Miranda, Amado, Latorre, (D. Juan), Macía Castelo, Villapadierna, Poyan, Lobit, Guzman y Man

